

Editorial

La pujanza del campus de Gijón

Entre Viesques y Cabueñes parece moverse el Gijón del futuro. En Viesques, donde tiene su sede el campus universitario con varias facultades que ofrecen continuas pruebas de que profesores y alumnos apuestan por la modernidad, el riesgo investigador y la ambición de colaborar para hacer una sociedad mejor. En Cabueñes, sede de la gijonesa «Milla del conocimiento», donde empresas de última generación se están convirtiendo en gestoras de riqueza y de los sectores más punteros en la creación de empleo, y en buena cantidad, en unos tiempos en los que se destruyen continuamente puestos de trabajo con el consiguiente daño para las personas afectadas primero y para toda la sociedad, después, que ve cómo baja el consumo con el consiguiente daño para otros sectores y otras personas.

A la vista de estas circunstancias, en las que no será necesario incidir de nuevo, son satisfactorias noticias como la que ayer

ofrecía a sus lectores LA NUEVA ESPAÑA de Gijón, en la que se contaba que el Reino Unido se ha convertido en un nuevo polo de atracción para la emigración cualificada como resulta ser la ingeniería. **Los ingenieros de la Escuela Politécnica de Gijón, como viene informando con reiteración este periódico, están muy cotizados tanto en los países más desarrollados de Europa como en los emergentes de Sudamérica.**

Está claro que el mercado laboral español ofrece pocas salidas a los universitarios más dotados y, en concreto, a los ingenieros cuyos servicios son muy solicitados, sin embargo, por empresas tecnológicas del sector de la energía o del desarrollo de los bienes de equipo. El fenómeno de la emigración de profesionales capacitados en los sectores punteros es ya un fenómeno habitual que se va a ir incrementando en los próximos años. Un estudio de la Organización Internacional para las Migraciones señala que en 2050 las cifras de

personas que dejarán sus países por razones profesionales alcanzará a 75 millones de individuos. La demanda de licenciados en la Politécnica gijonesa es un símbolo de la avanzadilla de esos millones.

España no puede absorber a los miles de licenciados universitario que salen cada año de las facultades y muchos de ellos, antes de ocuparse en empleos que nada tienen que ver con sus estudios, se lanzan por el mundo adelante para aportar sus conocimientos y, a la vez, formarse en la práctica profesional. Es un fenómeno que ahora mismo parece inevitable y que, según los estudios, lo va a seguir siendo en años sucesivos.

Para la ciudad es fundamental contar con facultades universitarias potentes en la enseñanza de sus materias, en la capacidad del profesorado y en la del alumnado como es sin duda la ya citada Escuela Politécnica, hoy símbolo de lo mejor del campus de Gijón que se consolida cada curso con una pujanza envidiable.

Por encima de la crisis, Gijón se consolida como sede universitaria después de décadas de avatares diversos, zancadillas puestas a la luz del día o en la penumbra de las tinieblas. En el aspecto universitario la ciudad se ha visto obligada a superar numerosos obstáculos, algunos procedentes desde dentro de la misma institución, muy dada en algunos sectores al inmovilismo, pero ahora mismo luce pujante y en fase de continuo desarrollo.

Ahora está claro que las instituciones locales y la sociedad gijonesa han de colaborar en la medida de sus posibilidades en la continua mejora de la dotación universitaria para que los estudiantes de los centros establecidos aquí sigan siendo objetivo profesional de distintos países. La Universidad es para Gijón una vía hacia el desarrollo y hacia la salida de la crisis.

La Nueva España
Gijón